

Aproximación a la morfología periurbana. Formas construidas y formas del suelo en la Huerta de Rovella (Valencia)

DOI: 10.20868/ciur.2022.142.4892

Javier Pérez Igualada
Arquitecto urbanista, Doctor, Universidad Politécnica de Valencia
jperezi@urb.upv.es

Ana Portalés Mañanós
Arquitecta urbanista, Doctora, Universidad Politécnica de Valencia
anporma@urb.upv.es

PALABRAS CLAVE:

Morfología periurbana / huerta de Valencia / paisajes agrícolas eco-culturales / ciudad dispersa

RESUMEN:

La presente comunicación se inscribe en un proyecto de investigación de alcance más amplio centrado en el estudio de los paisajes periurbanos con valor patrimonial eco-cultural que, debido a su configuración natural, agraria o al desarrollo de otras actividades humanas, podrían actuar como catalizadores en procesos de regeneración urbana. Una de las áreas seleccionadas para su estudio es la Huerta de Rovella, un gran espacio agro-urbano situado en el sureste de la ciudad de Valencia, que limita al norte con el tramo final del antiguo cauce del río Turia y al sur con el nuevo cauce canalizado. Este espacio, que alberga usos agrícolas en crisis y está parcialmente ocupado por usos urbanos e industriales vinculados al puerto, tiene un papel relevante dentro de la infraestructura verde urbana de Valencia, por su posición como nodo de conexión con el Parque Natural de la Albufera.

En este trabajo nos proponemos trasladar las herramientas de análisis morfológico de tejidos urbanos al análisis de tejidos periurbanos, utilizando como caso de estudio la Huerta de Rovella. El tejido urbano que nos proponemos analizar, por tanto, es el de un paisaje productivo agrícola, que consideraremos como una forma de habitar el territorio específica, diferente a la de la ciudad compacta tradicional. Los tejidos periurbanos, de hecho, se componen de los mismos elementos básicos que dan forma a los núcleos urbanos consolidados: red viaria pública, suelo parcelado privado y edificación. Sin embargo, estos mismos elementos se combinan de maneras muy diferentes en cuanto a estructura, tamaño y proporciones en los tejidos urbanos y periurbanos.

Así, en los tejidos periurbanos de la huerta podemos observar en primer lugar una red viaria que se compone no de calles sino de carreteras, caminos y sendas. Los viales de la huerta son por lo general más estrechos que las calles de la ciudad, y su trazado sigue una lógica geométrica y organizativa diferente. El parcelario asociado a los tejidos periurbanos de la huerta es también muy diferente al parcelario urbano,

ya que se compone de parcelas destinadas a usos agrícolas, de mayor tamaño por lo general que los solares de la ciudad, y carentes de vallados o cerramientos delimitadores de la propiedad. Finalmente, la edificación que salpica el territorio de la huerta es de menor altura que la urbana y ocupa una porción mínima de la parcela, mucho menor que la ocupada por los inmuebles urbanos.

Las reglas de composición para los elementos constitutivos de los tejidos urbanos han sido ampliamente estudiadas, así como los diferentes tipos de trazado, parcelación y edificación presentes a lo largo de la historia en las ciudades. Sin embargo, los suelos exteriores al continuo urbano, por lo general de uso agrícola, han sido analizados sobre todo en relación con la pervivencia de sus elementos en los tejidos urbanos actuales.

Esta perspectiva debe cambiar. Los suelos agrícolas que todavía existen en torno a la ciudad no pueden seguir siendo vistos como un territorio en blanco, a la espera de ser más pronto o más tarde ocupado por la expansión del continuo urbano, sino que deben considerarse como una parte más de la ciudad-mosaico territorial, una parte que no está en absoluto vacía, sino ocupada desde hace siglos por una forma diferente de habitar el territorio vinculada a los usos productivos agrícolas, que genera además un paisaje con valor patrimonial eco-cultural.

Esta comunicación, por tanto, es una aproximación a la morfología periurbana, que puede considerarse como una extensión de las herramientas de análisis de la morfología urbana a los territorios que envuelven a la ciudad. Para esta aproximación, se ha escogido un fragmento de tejido periurbano perteneciente a la Huerta de Valencia, con el fin de cartografiar las formas construidas y las formas del suelo en este tipo particular de ocupación del territorio, como primer paso para poder identificar, de forma preliminar, algunas reglas y sistemas de composición específicas en lo relativo al trazado viario, la parcelación y la edificación que se han utilizado para construir el tejido periurbano.

El objetivo principal de la investigación es, en definitiva, el de reconocer la especificidad de los códigos morfológicos de un tejido cuya discontinuidad lo diferencia sustancialmente de los tejidos compactos, ya que la relación figura-fondo entre edificación y espacio libre se invierte en favor del vacío. Para ello, nos apoyaremos en una serie de herramientas y conceptos específicos similares a los propuestos por diversos autores para el análisis y la interpretación de la ciudad dispersa contemporánea. Estas herramientas pueden ser extrapoladas sin dificultad al análisis del tejido de la huerta, por tratarse también de un asentamiento discontinuo asociado a un viario territorial, caracterizado por un orden subyacente complejo derivado de reglas abiertas de sintaxis.

1 LA HUERTA DE ROVELLA COMO ESPACIO PERIURBANO

1.1 Los tejidos agrícolas periurbanos: ¿vacío o periferia?

No hay que olvidar que la ciudad de Valencia ha crecido y crece en detrimento de un territorio que tiene su propio contenido humano y económico, y no sobre una tierra "vacía"¹

Maria Jesús Teixidor

La relación entre ciudad y territorio se ha modificado drásticamente a lo largo del siglo XX, como consecuencia de los avances en la tecnología del transporte y las comunicaciones. La expresión física del espacio urbano contemporáneo no es ya la asociada al concepto de ciudad compacta, sino al de ciudad discontinua o dispersa (Sieverts, 1997; Font, 2007; Sabaté, 2008).

Como han señalado diversos autores, la Huerta de Valencia, a lo largo de su historia, no fue nunca únicamente un espacio rural, sino que ha sido siempre también un espacio *peri-urbano*, un escenario en el que campo y ciudad se interrelacionan de manera intensa (Guinot, 2008).

El término periurbano comparte el prefijo peri- con el término "periferia", que significa, según la RAE, "Parte de un conjunto alejada de su centro, especialmente la de una ciudad"². Lo que caracteriza a una periferia urbana, por tanto, es el hecho de ser una parte de una ciudad alejada de su centro.

El espacio que acoge los nuevos usos industriales, terciarios y de residencia para la clase obrera a partir del siglo XIX en las ciudades europeas es el que habitualmente es identificado como periferia urbana: una parte de la ciudad alejada del centro, y subordinada a éste funcionalmente.

Bernardo Secchi, para caracterizar la periferia, señala que ésta se nos ofrece a la mirada como el resultado de una inundación: una "papilla" homogénea de casitas unifamiliares con parcela en la cual sobresalen algunos "grumos" y "filamentos" más sólidos y densos, constituidos por un amasijo caótico de materiales urbanos incoherentes" (Secchi, 1991). El territorio agrícola sobre el que se ha producido esa "inundación", como vemos, parece quedar al margen de esa mirada, excluido de la periferia y asimilado a un "vacío".

La identificación de la periferia con los nuevos usos (barrios de vivienda obrera o urbanizaciones de viviendas unifamiliares, usos industriales, equipamientos deportivos, strips comerciales, centros terciarios y de ocio) que ocupan el espacio físico en torno a la ciudad compacta, deja fuera de foco a los territorios preexistentes sobre los que esos nuevos usos se asentaron, en los que existían por lo general usos agrícolas que fueron erradicados. Los fragmentos de estos territorios que todavía perviven son considerados como un espacio "vacío". Y esto es lo que cabe cuestionar, ya que, como señala Teixidor (1982), el territorio periurbano de la huerta no es un

¹ Maria Jesús Teixidor (1982). *Valencia, la construcció d'una ciutat*.

² Diccionario de la Lengua Española, RAE. Ed. electrónica: <https://dle.rae.es/>

"vacío", sino un territorio ocupado desde hace mucho tiempo. Como tal, tiene condición de periferia urbana, de parte de la ciudad alejada de su centro, siempre que asumamos previamente que es una parte de la ciudad, y no un espacio vacío a la espera de que la ciudad lo ocupe, lo "inunde".³

Como parte de la ciudad de Valencia, la huerta periurbana histórica es una parte diferente, una periferia vinculada a la agricultura productiva, que responde a patrones morfológicos de estructura espacial muy diferentes en cuanto a trazado viario, parcelación y la edificación. Son esos patrones lo que exploraremos en este trabajo, asumiendo que en la ciudad actual la periferia, en cualquiera de sus formas (industrial, residencial o agraria) ya no se puede considerar como una versión degradada o incompleta de la ciudad central, como algo ajeno a lo urbano, sino como una parte más de un concepto ampliado, más complejo e inclusivo de la ciudad, que podemos identificar con el término ciudad-mosaico territorial (Llop, 2021).

1.2 La Huerta de Rovella en Valencia: pasado, presente y futuro

La Huerta de Rovella es un gran espacio agro-urbano situado en el sureste de la ciudad de Valencia, que limita al norte con el tramo final del antiguo cauce del río Turia y al sur con el nuevo cauce canalizado. Perteneció a las zonas de riego de la acequia de Rovella y de los Francs i Marjals, y es identificado como Unidad de Paisaje nº 15 en el Plan de Acción Territorial de la Huerta de Valencia (PATH)⁴.

Este espacio forma parte de las denominadas huertas confinadas del sur, que son espacios que han perdido en gran parte su identidad como paisaje, al convertirse en fragmentos aislados de huerta, lugares residuales en estado avanzado de degradación y con una alta tendencia a desaparecer bajo la presión simultánea de las infraestructuras y del crecimiento urbano. De hecho, su valor radica precisamente en que se han convertido en pequeños espacios no colmatados dentro del continuo edificado.

El espacio de la Huerta de Rovella, en concreto, muestra una degradación intensa debido al abandono y sustitución de los usos agrícolas originales por otros industriales, por vertederos o por ruinas, así como a la alta contaminación del agua de riego, debida a que las acequias cruzan la ciudad en subterráneo.

Sin embargo, se trata de una zona con un papel muy relevante dentro de la infraestructura verde urbana de Valencia, por su posición como potencial nodo de conexión entre la ciudad de Valencia, el Parque Natural de la Albufera y el frente marítimo. También por su importante papel en relación con el metabolismo urbano, como espacio destinado a la agricultura de proximidad.

Es por ello por lo que el PATPH incluye entre el catálogo de acciones propuestas la redacción de un Plan Especial Horta de Rovella, que deberá contener todas las

³ Por esta razón, el término "Ciudad dispersa" parece más adecuado que el de "ciudad discontinua", que parece indicar que los espacios entre los diferentes fragmentos separados de ciudad, la matriz agrícola, no son propiamente ciudad.

⁴ El Plan de Acción Territorial de la Huerta ha tenido dos formulaciones sucesivas: 1) *Plan de Acción Territorial de protección de la Huerta de Valencia*. Versión inicial, no aprobada, redactada en 2008. 2) *Plan de Acción Territorial de ordenación y dinamización de la Huerta de Valencia*. Versión definitiva, aprobada en 2018.

actuaciones necesarias para ordenar, mejorar y preservar el paisaje, potenciando la producción agrícola de este espacio.

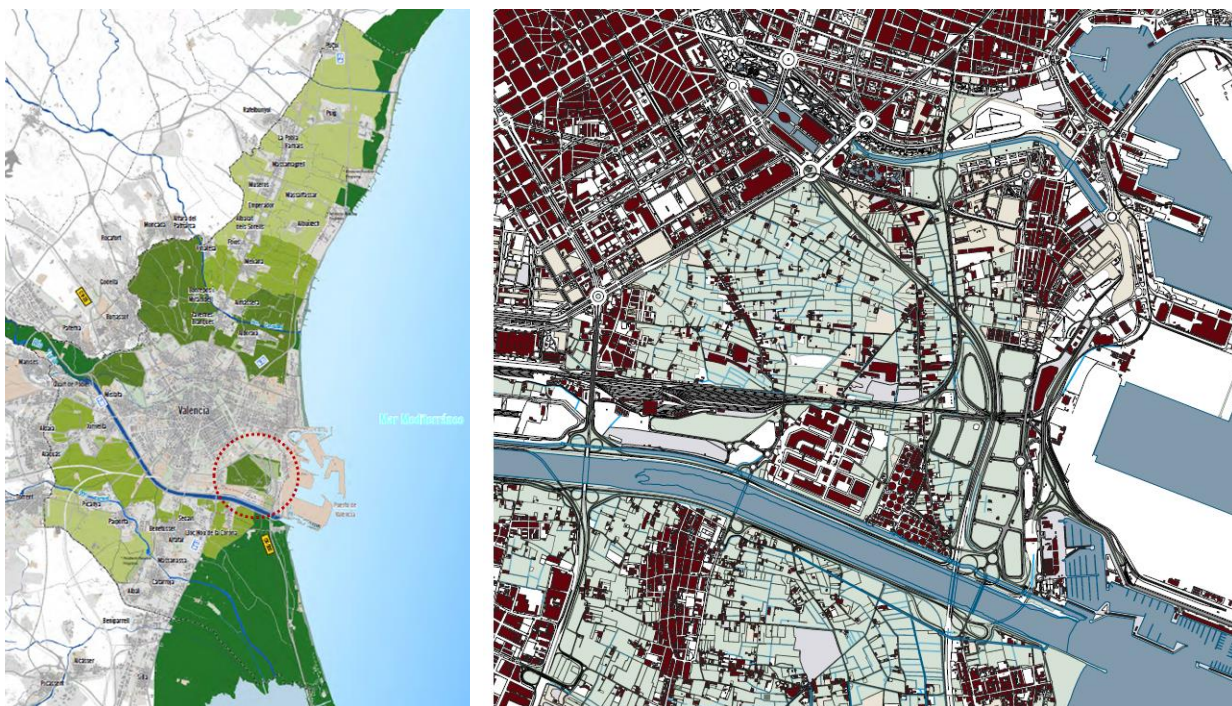


Figura 1. Localización de la Huerta de Rovella en la zona sureste de Valencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Plano de Zonificación del PATPH y de Cartografía básica 1:500 IDEV.

Para fundamentar estas propuestas no podemos apoyarnos únicamente en el análisis del estado actual de la porción que pervive de la huerta original, ya que se trata de un fragmento incompleto, aislado y degradado. Para poder reconocer la estructura espacial de la huerta es necesario retroceder en el tiempo para analizarla en un momento en el que todavía mantenía su integridad como espacio agrícola. Por esta razón, la aproximación al estudio de la morfología periurbana de la huerta que se plantea en este trabajo se basa en el Plano Catastral de Valencia realizado entre 1929-1944 por el Instituto Geográfico y Catastral, una excepcional cartografía con un nivel de detalle todavía no superado.⁵

El análisis de la huerta de Rovella como morfología periurbana que se realiza en esta comunicación se inscribe en un proyecto de investigación de alcance más amplio centrado en el estudio de los paisajes periurbanos con valor patrimonial eco-cultural

⁵ El Plano Catastral de Valencia de 1929-1944 consta de 421 hojas de 110 x 150 cm a escala 1:500. Fue fotografiado a una altísima resolución, que permite consultar cada hoja con un aumento de hasta el 400%, y recogido en el libro-DVD *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia 1608-1944* (Llopis, A.; Perdigón L., 2016). Posteriormente fue digitalizado en formato raster y es accesible como servicio wms desde el Geoportel del Ayuntamiento de Valencia (<https://geoportal.valencia>).

que, debido a su configuración natural, agraria o al desarrollo de otras actividades humanas, podrían actuar como catalizadores en procesos de regeneración urbana.⁶

2 HIPÓTESIS DE PARTIDA, METODOLOGÍA Y REFERENTES

2.1 La huerta como tejido de edificación abierta de baja densidad

Colin Rowe mostró en *Ciudad Collage*, a través de diagramas figura-fondo, las diferencias sustanciales entre los tejidos urbanos tradicionales y los resultantes del proyecto urbano moderno.⁷ En la ciudad tradicional, es la compacidad de la mancha negra de la edificación, del fondo, lo que permite percibir adecuadamente los espacios públicos de calles y plazas, que son la figura. En cambio, en la ciudad moderna se proyectan los edificios como objetos aislados, y la relación figura-fondo se invierte en favor del suelo no edificado, de modo que los edificios aparecen como pequeñas manchas negras en una gran superficie blanca de espacio público no edificado.

Esta descripción es aplicable igualmente a la huerta periurbana, con la única diferencia de que, por un lado, las manchas negras, aunque numerosas, son más pequeñas en superficie, y de que, por otro lado, el espacio no edificado no es en su mayor parte un espacio público continuo, sino que está compuesto por parcelas privadas destinadas a cultivos agrícolas.

La huerta alrededor de Valencia no es un conjunto de campos de cultivo sin edificación, sino un territorio salpicado de abundante edificación aislada de diferentes tipos: alquerías, casas, barracas, molinos. El hábitat disperso que resulta de esta disposición de la edificación puede considerarse por ello como un tejido de edificación abierta de baja densidad. Este tejido de la huerta, aunque guarda ciertas semejanzas con el de la ciudad-jardín, responde a su propia lógica, derivada de su vinculación a la agricultura productiva.

La huerta puede considerarse, por tanto, como una forma histórica particular de ciudad dispersa, asociada a una sociedad en la que la actividad económica principal era la agrícola, caracterizada por ritmos más lentos en cuanto a la movilidad, que demandaba menos espacio para un viario territorial que se diseñó con anterioridad a la aparición de los vehículos motorizados.

2.2 Metodología: Extrapolación de las herramientas de análisis de la morfología urbana a los tejidos periurbanos

El enfoque paisajístico ha sido el predominante en tiempos recientes para el análisis del territorio de la Huerta. Este enfoque es el que encontramos, por ejemplo, en el Plan de Acción Territorial de la Huerta de Valencia. Desde esta perspectiva, el análisis de la Huerta se orienta hacia su caracterización como paisaje, que se basa en la identificación de recursos naturales, patrimoniales y visuales. El objeto de esta

⁶ PER-START. Areas estratégicas periurbanas en transformación. Retos eco-culturales en procesos de regeneración urbana en ciudades españolas (PID2020-116893RB-I00) IP: C. Díez Medina, R. Bambó Naya.

⁷ Ver capítulo 3, La crisis del objeto: dificultades de textura, en Rowe, C. & Koetter, F., *Ciudad Collage* (1981).

caracterización es el de obtener una valoración del paisaje de la Huerta que permita establecer niveles de protección y programas para su preservación, mejora y puesta en valor.

Una orientación diferente, en la que la perspectiva paisajística se combina con una aproximación estructural de base morfológica a los tejidos periurbanos y rurales, puede encontrarse en trabajos sobre otros territorios mediterráneos, como el de Eizaguirre (1990) sobre los componentes formales del territorio rural en el espacio metropolitano de Barcelona, o el más reciente de García-Mayor (2015) sobre la huerta de Orihuela. En cuanto a la Huerta de Valencia, el enfoque morfológico, que tiene antecedentes en trabajos como los de Courtot (1994), es el que utiliza Guinot para caracterizar históricamente el paisaje de la Huerta. Tras repasar el carácter cambiante de los cultivos agrícolas en la huerta a lo largo del tiempo⁸. Guinot concluye que ningún paisaje agrícola concreto se pueda considerar como el paisaje agrícola "original" o "tradicional" de la Huerta de Valencia. Para caracterizar el paisaje de la huerta, por ello, no pueden servir de base los cambiantes cultivos agrícolas, sino que hay que centrarse en los elementos físicos más estables que la conforman, en su morfología espacial. Así, los elementos básicos que según Guinot estructuran el paisaje de la huerta son la red hidráulica, el viario, la parcelación y la edificación (Guinot, 2008).

En la misma línea, nos proponemos en la presente comunicación trasladar las herramientas de análisis morfológico de tejidos urbanos al análisis de tejidos periurbanos, utilizando como caso de estudio la Huerta de Rovella. El tejido urbano que nos proponemos analizar, por tanto, es el de un paisaje productivo agrícola, que consideraremos como una forma de habitar el territorio específica, diferente a la de la ciudad compacta tradicional. Los tejidos periurbanos de hecho se componen de los mismos elementos básicos que dan forma a los núcleos urbanos consolidados: red viaria pública, suelo parcelado privado y edificación. Sin embargo, estos mismos elementos se combinan de maneras muy diferentes en cuanto a estructura, tamaño y proporciones en los tejidos urbanos y en los periurbanos.

2.3 Referentes: Patrones morfológicos y códigos compositivos para la ciudad dispersa

Las reglas de composición para los elementos constitutivos de los tejidos urbanos han sido ampliamente estudiadas, así como los diferentes tipos de trazado, parcelación y edificación presentes a lo largo de la historia en las ciudades. Sin embargo, los suelos exteriores al continuo urbano, por lo general de uso agrícola, han sido analizados

⁸ Como ha observado Guinot, el paisaje agrícola de la Huerta ha ido cambiando a lo largo de los siglos como consecuencia del cambio en los cultivos mayoritarios. Así, el paisaje de campos abiertos asociado a los cultivos de trigo y centeno, los principales de la época bajo-medieval, dejó paso a partir de finales del siglo XV, con el auge del comercio de la seda, a un paisaje de campos acotados por hileras de árboles de la morera, en los que se alternaban cultivos de cereales, hortalizas y frutales. Tras la crisis de la industria de la seda en la segunda mitad del siglo XVIII, los árboles desaparecen y el paisaje agrícola se vuelve horizontal y abierto de nuevo, con un peso creciente a lo largo del siglo XIX del policultivo de hortalizas y del arroz. Finalmente, desde principios del siglo XX, la presencia creciente del naranjo vuelve a generar un paisaje cerrado, ocupado ahora por las plantaciones de árboles frutales (Guinot, 2008).

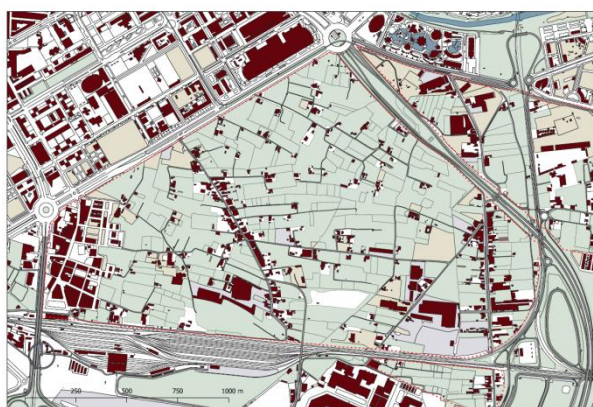
sobre todo en relación con la pervivencia de sus elementos en los tejidos urbanos actuales, no como tejidos en sí mismos.

El objetivo principal de esta investigación es el de reconocer la especificidad de los códigos morfológicos de un tejido cuya discontinuidad lo diferencia sustancialmente de los tejidos compactos, ya que la relación figura-fondo entre edificación y espacio libre se invierte en favor del vacío. Para ello, nos apoyaremos en una serie de herramientas y conceptos específicos similares a los propuestos por diversos autores para el análisis y la interpretación de la ciudad dispersa contemporánea. Estas herramientas pueden ser extrapoladas sin dificultad al análisis del tejido de la huerta, por tratarse también de un asentamiento discontinuo asociado a un viario territorial, caracterizado por un orden subyacente complejo derivado de reglas abiertas de sintaxis.

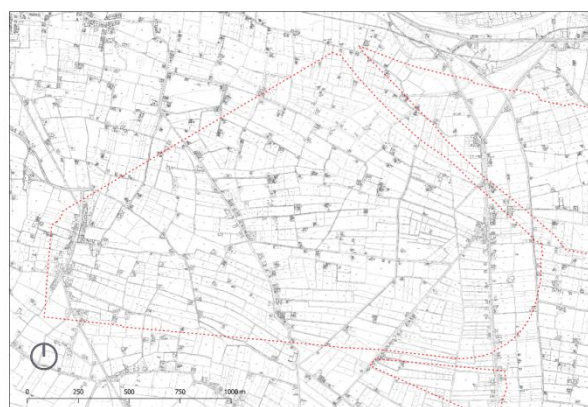
Ejemplos de estos conceptos específicos son el catálogo propuesto por Vecslir (2005) de formas de agregación en torno al viario -secuencias, alternancias, recintos y agrupaciones- para caracterizar los asentamientos industriales asociados a los procesos de crecimiento y transformación de la ciudad dispersa, las categorías propuestas por Font (2007) para las formas de crecimiento metropolitano⁹ y, más recientemente, la tipificación de los asentamientos vinculados al viario territorial realizada por Ley Bosch (2011), que identifica diferentes situaciones para los espacios libres vinculados a la ciudad abierta (recintos, intervalos, canales, márgenes, intermisiones, franjas, intersticios y vacíos territoriales), y tipifica diferentes formas de construcción urbana en torno al viario territorial (agregados, difuminados, aglutinaciones longitudinales, aglutinaciones tangenciales y aglutinaciones focales).

Los patrones morfológicos y los códigos compositivos propuestos por estos autores son extrapolables a esa forma particular de la ciudad dispersa que es la Huerta de Valencia, con el correspondiente ajuste de escala derivado del hecho de que la ciudad dispersa contemporánea está asociada a una movilidad rápida y a actividades económicas industriales, terciarias y segunda residencia, mientras que la huerta es una ciudad dispersa histórica asociada a la actividad agrícola y a una movilidad lenta.

⁹ Font (2007) identifica tres territorios morfológicos metropolitanos: los ambientes urbanos (aglomerados, extensiones y filamentos), los paisajes de baja densidad (desagregados y asentamientos dispersos) y los escenarios en red (elementos arteriales y nodos), a los que añade los espacios de articulación (bordes, rótulas, corredores y travesías) y los espacios inciertos.



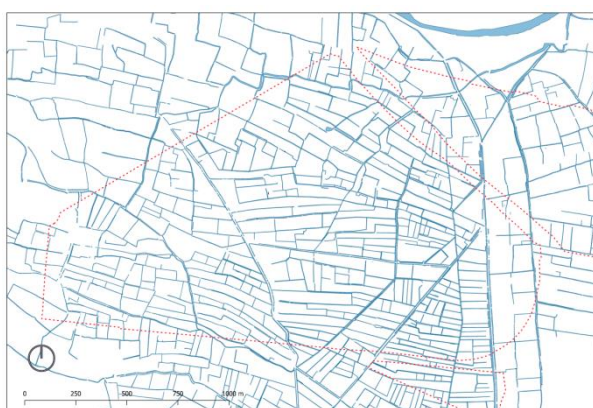
ESTADO ACTUAL (CARTOGRAFÍA IDEV)



PLANO CATASTRAL DE VALENCIA 1929-1944

Figura 2. Huerta de Rovella. Estado actual y localización en Plano Catastral de Valencia 1929-44.

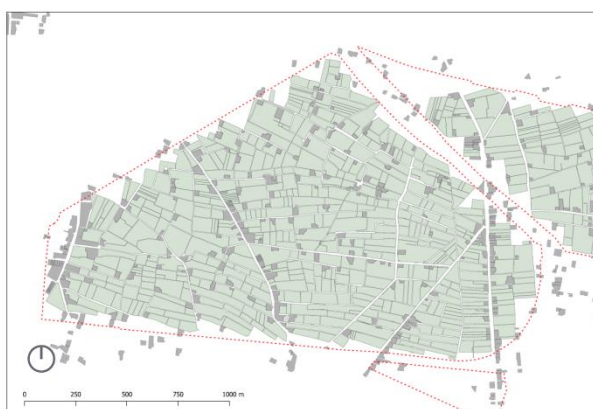
Fuente: Elaboración propia a partir de Cartografía básica 1:500 IDEV y Plano Catastral de Valencia 1929-44, IGN.



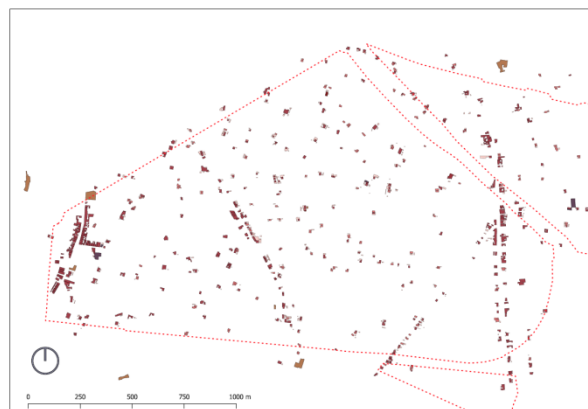
A. AGUA



B. VIARIO



C. PARCELACIÓN



D. EDIFICACIÓN

Figura 3. Elementos componentes de la morfología periurbana en la Huerta de Rovella.

Fuente: Elaboración propia a partir de Plano Catastral de Valencia 1929-44, IGN.

3 ELEMENTOS DE LA MORFOLOGÍA PERIURBANA: ANÁLISIS DE LA HUERTA DE ROVELLA

3.1 El sistema del agua

La red hidráulica es, según Ginot, la trama básica que dibuja y estructura el paisaje de la huerta. En esta red se superponen ocho subredes, las de las siete acequias principales del Turia y la de la zona de *Francs, marjals i terminals*, que ocupa buena parte de la Unidad de Paisaje 15. Todas las subredes se componen de mismos elementos: el punto de captación en el río o azud, el canal de circulación o acequia madre, y una red de riego jerarquizada, integrada de mayor a menor sección por brazos, filas, rolls y regadoras. De ellos, las acequias madres y los brazos son los elementos que pueden considerarse más estables en el tiempo, y por tanto determinantes de la forma del territorio (Guinot, 2008).

La transcripción realizada de la red hidráulica del Plano Catastral de Valencia de 1929-44 en la zona de la Huerta de Rovella (Figura 3.A) permite observar el papel de trama o matriz territorial que tiene dicha red, como capa base de subdivisión del suelo, a la que deben superponerse y ajustarse las capas restantes: la capa de elementos lineales del viario y la capa de superficies de la parcelación.

3.2 El sistema viario

En los tejidos periurbanos de la huerta podemos observar una red viaria que no se compone de calles, sino de carreteras, caminos y sendas. Los viales de la huerta son por lo general más estrechos que las calles de la ciudad, y su trazado sigue una lógica geométrica y organizativa diferente.

En la zona de la Huerta de Rovella, la transcripción realizada de la red viaria del Plano Catastral de Valencia de 1929-44 (Figura 3.B) permite constatar que el sistema viario constituye una red territorial de caminos en la que pueden identificarse dos tipos básicos por su función:

- Caminos que conectan núcleos de población concentrada
- Caminos que dan acceso a las diferentes parcelas agrícolas y a la edificación aislada situada en dichas parcelas.

En cuanto a su morfología, la red viaria territorial de la huerta de Rovella es mixta, ya que está integrada por una red mallada y una red ramificada superpuestas.

La red mallada está integrada por dos tipos de viales que conjuntamente configuran una retícula irregular de escala territorial:

- Vías radiales, que conectan Valencia con los núcleos de población concentrados. En la huerta de Rovella-Francs I Marjals son la carrera de San Luis, la carrera de En Corts, el camino nuevo del Saler y el camino del Valladar, con trazados que conducen hacia el sur.
- Vías transversales o anulares, que enlazan las vías radiales entre sí. Son los caminos de Pou d'Aparisi, San Luis, Rocs, Calamot y La Punta.

La red ramificada ocupa el interior de los recuadros irregulares de la red mallada, y está formada por ramales sin salida de dos tipos:

- Ramales primarios: son viales sin salida de gran longitud, como el camino de los Catarros o el camino de la Anguila, cuya función es dar acceso a los ramales secundarios o, directamente, a las parcelas agrícolas adyacentes al vial.
- Ramales secundarios: son viales sin salida más cortos, denominados entradas o caminos de servicio, que pueden arrancar tanto desde los ramales primarios como desde los viales que forman la malla, y su función es la de dar acceso a las parcelas no directamente recayentes a dichos viales. Estos ramales secundarios pueden ser simples o múltiples, cuando se ramifican a su vez en varios entradores diferentes. Ejemplo de estos últimos son la entrada de Rico o la entrada del Fiscal.

El trazado ramificado forma un sistema capilar que se completa con sendas peatonales que enlazan algunos de los puntos finales de los ramales, evitando que sean fondos de saco.

El sistema mixto mallado-ramificado ofrece ventajas como estructura para la movilidad en el territorio periurbano. Por una parte, la malla es una estructura viaria que aporta conectividad y flexibilidad a la movilidad. Por otra, el trazado ramificado permite minimizar la superficie del viario, ya que puede diseñarse para ajustarse estrictamente a los requisitos de acceso a las parcelas, maximizando la superficie de cultivo.

En el tejido de la huerta, la función que prima en el viario es la funcional de acceso a la propiedad, en dos modalidades: directa a las parcelas cultivadas, cuando en éstas no existe edificación, o indirecta, cuando existe una alquería, casa o barraca, en cuyo caso el vial de acceso llega hasta un espacio libre adyacente al edificio, de titularidad privada, que actúa como elemento intermedio entre el vial y el campo de cultivo, permitiendo las maniobras de entrada y salida de vehículos y su estacionamiento ocasional.

Aparte del suelo ocupado por la red hidráulica, el suelo del sistema viario (carreteras, caminos y senderos) es en definitiva el único suelo de carácter público que existe en el territorio de la Huerta, y se trata de un suelo estrictamente limitado en superficie al mínimo imprescindible, de modo que cualquier función adicional que requiera espacio físico adicional debe resolverse necesariamente dentro de las parcelas privadas.

3.3 La parcelación

El parcelario asociado a los tejidos periurbanos de la huerta es también muy diferente al parcelario urbano, ya que se compone de parcelas destinadas a usos agrícolas, de mayor tamaño por lo general que los solares de la ciudad, y carentes por lo general de vallados o cerramientos delimitadores de la propiedad.

El parcelario actual, según Ginot, incorpora elementos de dos periodos históricos sucesivos. Por un lado, la forma del territorio viene dada por la estructura de la red

hidráulica, obra de la sociedad islámica a partir del siglo VIII, que no era susceptible de modificarse sin afectar funcionalmente al regadío. Por otro, la subdivisión de las tierras de cultivo deriva de la reparcelación realizada tras la conquista cristiana, que supuso la sustitución de las parcelas agrícolas grandes de las alquerías andalusíes por un nuevo parcelario basado en las nuevas unidades de medida de superficies: la hanegada o fanecada (833,3 m²), la cahizada o cafissada (1 cahizada = 6 hanegadas = 0,5 ha = 1 jornal) y la jovada (1 jovada = 6 cahizadas = 36 hanegadas = 3 ha). El reparto de la propiedad para los colonos cristianos se hizo en jovadas, pero la reconstrucción real del parcelario se hizo en cahizadas, y esta es la medida que puede rastrearse como módulo base del parcelario actual. Por tanto, la reparcelación cristiana se encaja en la trama de la red hidráulica islámica, que no podía eliminarse sin afectar al funcionamiento del sistema de riego, y en la red de caminos preexistente. La nueva división de la propiedad, en definitiva, se implanta en un territorio con una estructura morfológica básica creada con anterioridad (Guinot, 2008).

El rastreo y reconstrucción de la división del suelo medieval en la zona de la Huerta de Rovella, que queda fuera del alcance del presente trabajo, puede abordarse a partir de la transcripción realizada del parcelario de Plano Catastral de Valencia de 1929-44, que permite observar, de entrada, una estructura parcelaria dual, ya que coexisten en esta ámbito la zona de riego de la acequia de Rovella, al norte y al este, con parcelas agrícolas del mismo tamaño medio que las regadas por otras acequias mayores, y la zona de *Francs, marjals i extremals*, en el centro y sur, en la que la trama parcelaria está más troceada debido a la presencia abundante de canales de escorrentía, por tratarse de una zona pantanosa que requirió ser desecada y saneada para poder albergar usos agrícolas, organizando el sistema de drenaje de las aguas sobrantes y su canalización hasta el mar (Figura 3.C).

Un aspecto destacable en la parcelación de la huerta, ya mencionado al hablar del viario, es el de la existencia en la mayor parte de las parcelas de dos porciones de suelo, ambas de titularidad privada, diferenciadas por su uso. La subparcela de mayor superficie es la destinada propiamente a los cultivos agrícolas, mientras que la subparcela de menor superficie es una porción de suelo no cultivada, un suelo artificial en el que se asienta la edificación, dejando un espacio libre privado adyacente a la misma, que podemos denominar entrador o apartadero, y que está conectado directamente con el camino de acceso. En el caso de las casas agrupadas, alineadas al camino, este elemento intermedio se genera mediante el retranqueo de la edificación con respecto al viario.

3.4 La edificación

La edificación que salpica el territorio de la huerta es de menor altura que la urbana y ocupa una porción mínima de la parcela, mucho menor que la ocupada por los inmuebles urbanos. En la Huerta de Rovella, en concreto, la edificación está mucho

más presente de lo que cabría esperar en un territorio dedicado a la producción agrícola. Esta edificación, además, no tiene una forma homogénea.¹⁰

La transcripción realizada de la edificación reflejada en el Plano Catastral de Valencia de 1929-44 (Figura 3.D) muestra que las edificaciones principales presentes en la Huerta de Rovella en ese momento responden a las tres tipologías clásicas: alquería, barraca y casa. A ellas se añaden construcciones auxiliares agrícolas de menor entidad como hornos, cocinas, cochiqueras, cuadras o cebolleros.

La alquería es una edificación aislada señorial vinculada a explotaciones agrícolas de gran tamaño, y constituye la forma más antigua de asentamiento disperso de la Huerta (Figura 4.A).

La barraca es también un tipo de edificación aislada, aunque de carácter popular, para residencia de los agricultores, y asociada a asentamientos dispersos en parcelas de menor tamaño. Arquitectónicamente, se trata de una edificación modular, con un volumen característico que es resultado de su sistema constructivo de muros de carga perimetrales y cubierta de cañas de gran pendiente. El módulo base en planta es un rectángulo de 5-7 m. de anchura y 9-12 m. de longitud. Este módulo puede aparecer como edificación aislada, o bien repetido en serie, formando un conjunto de dos o más barracas en paralelo conectadas por un pasadizo central (Figura 4.B).



Figura 4. Tipos de edificación. A. Alquería; B. Barracas. C. Casas aisladas; D. Casas agrupadas

Fuente: Elaboración propia a partir de Plano Catastral de Valencia 1929-44, IGN.

¹⁰ Según Ginot, los asentamientos concentrados han sido los dominantes desde el siglo XIII, y la presencia de asentamientos dispersos ha sido significativa únicamente en las cercanías de la ciudad. La edificación de barracas y casas aumentó sustancialmente en número entre los siglos XVIII y XX, en paralelo al importante crecimiento demográfico de ese período (Guinot, 2008).

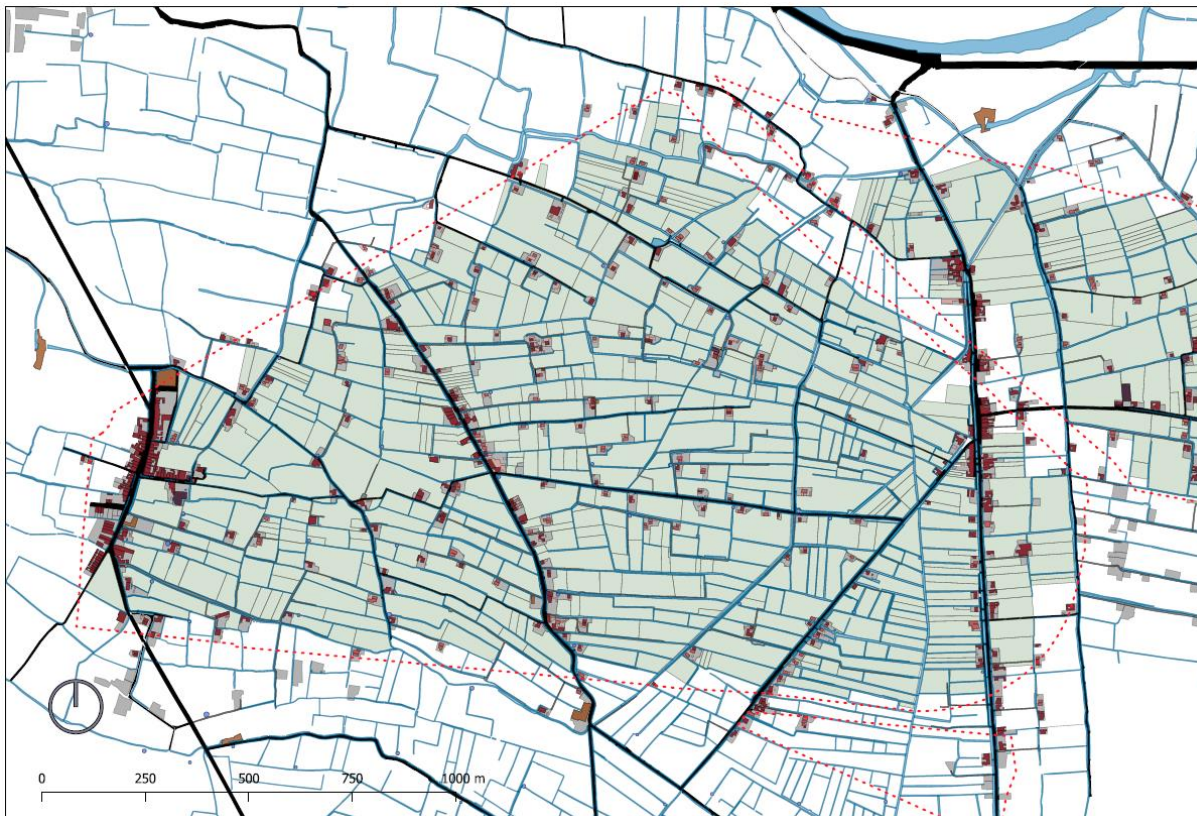


Figura 5. Plano de síntesis de morfología periurbana de la Huerta de Rovella.

Fuente: Elaboración propia a partir de Plano Catastral de Valencia 1929-44, IGN.

La casa, residencia de agricultores propietarios o aparceros, es un tipo de construcción más reciente que la barraca, y de mayor calidad constructiva, con muros de carga y cubierta de teja. Puede aparecer en forma de edificación aislada, vinculada a una parcela agrícola de tamaño medio y con acceso desde el viario ramificado secundario (Figura 4.C), o bien como edificación agrupada a lo largo de las vías principales radiales o anulares, con tramos de casas entre medianeras de longitud variable, formando asentamientos concentrados en caseríos o pequeños pueblos (Figura 4.D).

La superposición, en la transcripción realizada a partir del Plano Catastral de Valencia de 1929-44, de las capas correspondientes a los diferentes elementos (agua, viario, parcelación y edificación) nos proporciona un plano de síntesis de la morfología periurbana de la zona de la Huerta de Rovella (Figura 5), a partir del cual es posible explorar los patrones compositivos presentes dicha zona para esta morfología específica de tejido disperso.¹¹

¹¹ Para la transcripción del Plano Catastral de Valencia de 1929-44 se ha utilizado el programa QGIS, versión 3.16, aplicado al servicio wms del Geoportal del Ayuntamiento de Valencia que alberga dicho plano digitalizado en formato raster (<https://geoportal.valencia.es/apps/GeoportalHome/es/inicio/historico-valencia>), complementado con la georeferenciación puntual de archivos de imagen de hojas del Plano catastral recogidas en la Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944).

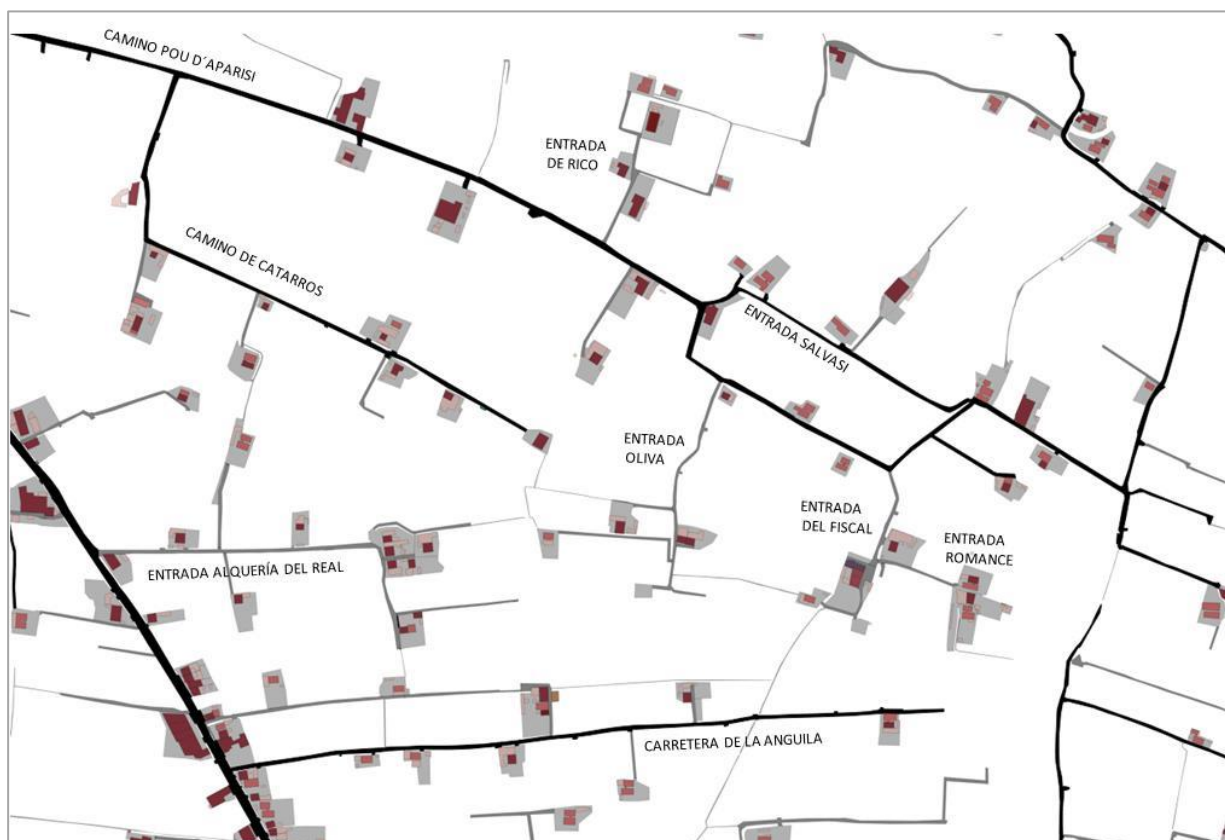


Figura 6. Viario secundario: ramificaciones simples y múltiples en la zona de Pou d'Aparisi.
Fuente: Elaboración propia a partir de Plano Catastral de Valencia 1929-44, IGN.



Figura 7. Viario secundario con ramificación múltiple en la zona de Pou d'Aparisi.
A. Detalle de entrada de Rico. B. Entradas de Oliva, Fiscal y Romance.
Fuente: Elaboración propia a partir de Plano catastral de Valencia 1929-44, IGN.

4 APROXIMACIÓN A LOS PATRONES MORFOLÓGICOS PERIURBANOS: FORMAS CONSTRUÍDAS Y FORMAS DEL SUELO EN LA HUERTA DE ROVELLA

Cartografiar las formas construidas y las formas del suelo que estructuran espacialmente el tipo particular de ocupación del territorio que constituye la Huerta de Valencia es un primer paso para poder identificar, de forma preliminar, algunas reglas y sistemas de composición específicas en lo relativo al trazado viario, la parcelación y la edificación, que se han utilizado para construir el tejido periurbano.

El estudio realizado de los elementos componentes de la morfología periurbana en la zona de la Huerta de Rovella nos permite identificar un primer grupo de patrones compositivos de este tipo de tejido, referidos a la relación específica que se observa entre el viario, la edificación y la parcelación.

Para poder identificar este primer grupo de patrones compositivos, a diferencia de lo que ocurre en los tejidos urbanos, es necesario superponer en una cartografía única dos tipos de suelo: el suelo público del viario (carreteras, caminos, entradas y sendas) y el suelo privado de la parte de la parcela no cultivada, que hemos denominado apartadero o entrador (Figura 6). Este segundo tipo de suelo, en el que se asienta la edificación, aunque es de titularidad privada, podría calificarse como "semi-público" desde el punto de vista funcional, ya que tiene un papel de espacio libre que amplía puntualmente la superficie del viario, extendiéndolo al interior de la parcela.

El examen de esta cartografía de síntesis en la que se representan simultáneamente el viario, los entradores o apartaderos y la edificación, nos permite identificar en la zona de Rovella dos grupos de patrones morfológicos, cada uno de los cuales aparece asociado a un tipo de viario.

El primer grupo de patrones morfológicos identificado en el área es el que aparece asociado al viario principal mallado (carreteras o caminos radiales y transversales), en torno al cual se pueden observar tres formas típicas de disponer la edificación (Figura 8): aislada, semi-agrupada y agrupada.

El patrón de edificación aislada es una forma de construcción en torno al viario que aparece principalmente en la Huerta de Rovella a lo largo del viario principal anular o transversal (carretera de Rocs, camino de San Luís o camino Pou d' Aparisi). Se caracteriza por la presencia de amplios intervalos de espacios libres entre las construcciones, que pertenecen a las tipologías de barraca o casa aislada. La disposición alterna de la edificación aislada a ambos lados del viario, que es frecuente, podría estar asociada a la necesidad de asegurar un control visual de los campos cultivados, tanto desde las casas como desde el camino de acceso a las mismas. De todo ello resulta un patrón compositivo dotado de una gran permeabilidad espacial transversal, sea unilateral o bilateral.

El patrón de edificación semiagrupada está vinculado al viario principal radial (carrera de En Corts, camino Nuevo del Saler), y puede considerarse como una condensación o aglutinación longitudinal de tramos de casas agrupadas alineadas con el vial pero retranqueadas respecto al mismo, dejando apartaderos continuos a los

lados. La presencia de zonas sin edificar permite todavía ventanas amplias de permeabilidad espacial transversal que conectan visualmente el camino con los campos.

El tercer patrón compositivo asociado al viario principal es el de la edificación agrupada, que está también vinculado en la Huerta de Rovella al viario radial, en concreto al núcleo de población de la Fuente de San Luís, que aparece a los lados de la carrera de San Luís. En este patrón, al igual que en el anterior, las casas están alineadas con el vial y retranqueadas del mismo, pero forman un continuo edificado casi continuo, por lo que las ventanas a los campos de cultivo ya no existen apenas, y la única permeabilidad transversal pasa a ser la de las calles transversales que van surgiendo al crecer el asentamiento. Los campos cultivados dejan de verse desde el camino, y pasan a ser lo que queda detrás de la cortina de edificaciones.

El segundo grupo de patrones morfológicos es el que aparece asociado al viario secundario ramificado (caminos, entradas y sendas), en torno al cual se pueden observar en la Huerta de Rovella dos formas características de disponer la edificación (Figura 9), que denominaremos ramificación simple y ramificación múltiple. En ambas, la edificación es aislada, con tipología de barracas o de casas.

El patrón de ramificación simple es equivalente compositivamente al patrón antes descrito de edificación aislada a lo largo del viario principal, con la diferencia de que está vinculado al viario secundario ramificado, a ramales sin salida como el camino de Catarros o la carretera de la Anguila. Como estructura morfológica, tiene por tanto un principio (el enlace con el viario principal) y un final (el extremo del ramal sin salida).

El patrón de ramificación múltiple es una forma de organización de la edificación aislada en torno a un viario secundario compuesto por una ramificación principal y, surgiendo de ella, las entradas o ramificaciones secundarias, que penetran en la superficie cultivada (Figura 8). Con ello se generan dos niveles de relación espacial entre la edificación y los campos. Por un lado, están las casas dispuestas a los lados del ramal principal, que mantienen la posición relativa con respecto a los campos que hemos observado en anteriores patrones de edificación aislada. Por otro, las casas aisladas dispuestas en torno a las entradas, que quedan inmersas en los espacios abiertos, a modo de enclaves rodeados por campos de cultivo, en los que la permeabilidad visual se multiplica.

La identificación realizada de algunos patrones compositivos relativos a la relación específica que se observa entre tres elementos de la morfología periurbana (el viario, la edificación y la parte que hemos llamado "semi-pública" de la parcelación) en el caso de estudio de la Huerta de Rovella puede completarse si incorporamos al estudio la capa de las parcelas agrícolas y del sistema del agua, examinando su correlación con los elementos ya analizados para identificar estructuras organizativas de carácter más integral. Se trata, en cualquier caso, de una investigación que excede del alcance del presente trabajo.

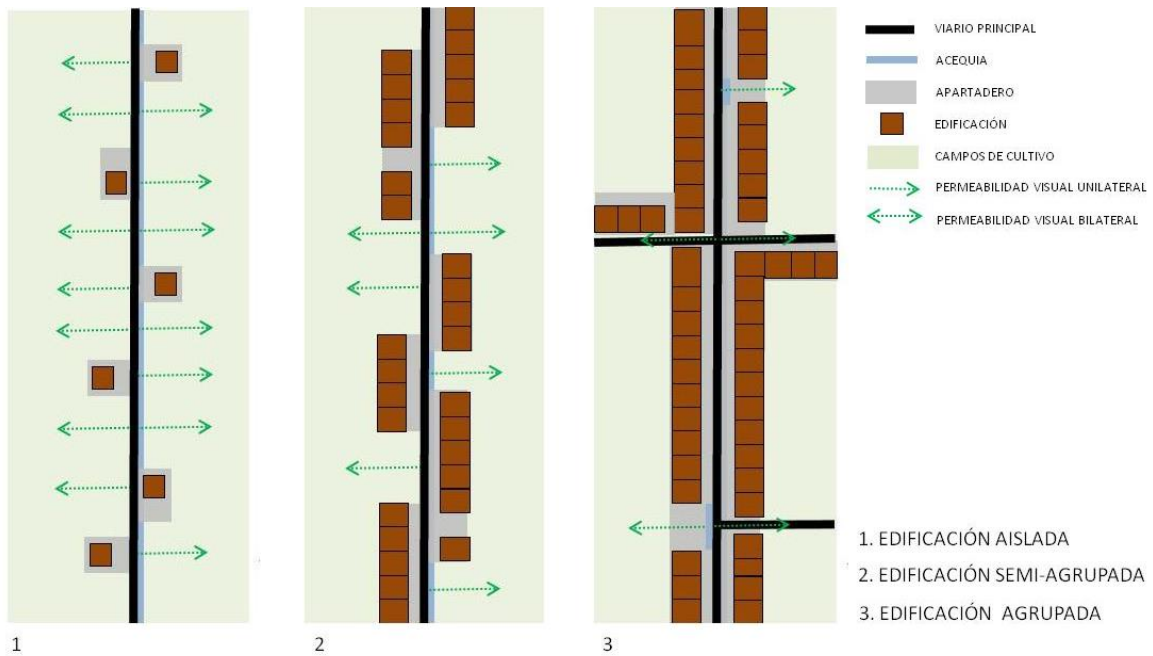


Figura 8. Patrones morfológicos de la edificación en el viario principal. Huerta de Rovella

Fuente: Elaboración propia.

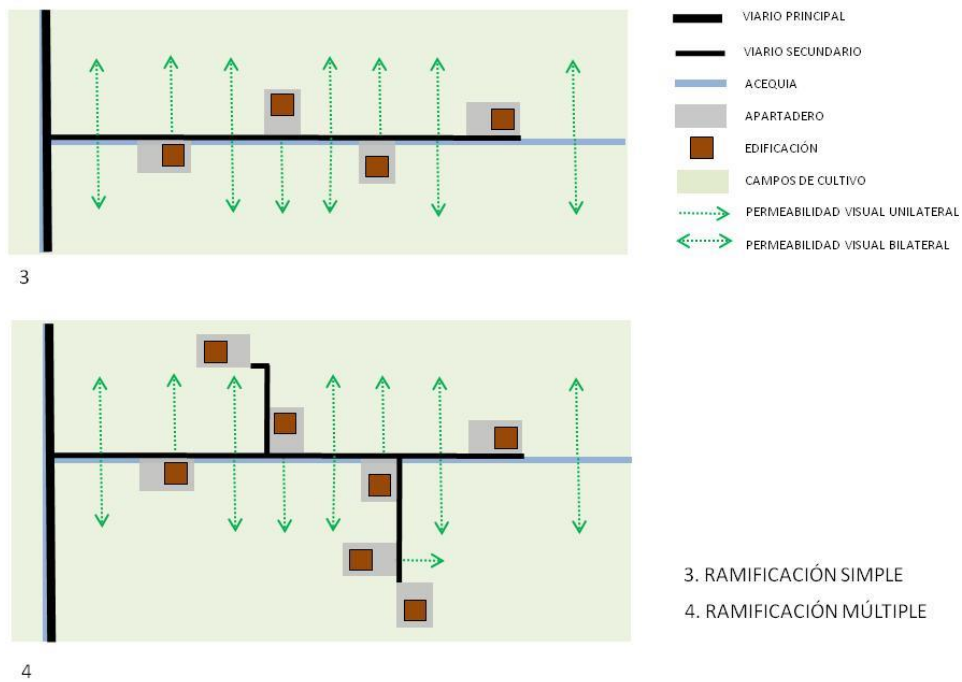


Figura 9. Patrones morfológicos de la edificación en el viario secundario. Huerta de Rovella

Fuente: Elaboración propia.

5 CONCLUSIONES

El análisis morfológico de la Huerta de Rovella, mediante la elaboración de cartografías específicas para este espacio periurbano, nos ha permitido reconocer de manera preliminar las estructuras organizativas de sus elementos (viario, parcelación, y edificación), y establecer relaciones entre las formas construidas y las formas del suelo en este tipo particular de ocupación del territorio.

A continuación, hemos identificado un primer grupo de reglas y sistemas de composición específicas relativas al trazado viario, la parcelación y la edificación, que pueden observarse en la estructura de este tejido periurbano. Para ello, nos hemos apoyado en herramientas y conceptos similares a los propuestos por diversos autores para el análisis y la interpretación de la ciudad dispersa contemporánea.

El análisis morfológico y la identificación de un primer conjunto de patrones compositivos confirman, a la escala del caso de estudio, las hipótesis de partida. La ciudad dispersa contemporánea y la huerta son dos formas de construcción urbana derivadas del viario territorial, y en cada una de ellas es posible reconocer patrones morfológicos específicos que difieren de los propios de los tejidos compactos. Ambas se caracterizan por una forma de ocupar el territorio en la que se invierte la relación entre el lleno y el vacío, entre el suelo edificado y el suelo no edificado, en favor de este último, aunque se diferencian en dos aspectos: la escala (dado que las manchas negras de la edificación son mucho más grandes en la ciudad dispersa contemporánea), y el uso del suelo no edificado (aparcamientos, solares, descampados o vacíos intersticiales en la ciudad dispersa contemporánea, y campos de cultivo en la huerta).

La exploración de la morfología periurbana planteada en el presente trabajo, preliminar y acotada puede considerarse como una primera aproximación a un posible estudio ulterior del resto de las áreas de la Huerta, que tienen un papel fundamental dentro de la estructura global de una Valencia metropolitana concebida como ciudad-mosaico territorial.

6 BIBLIOGRAFÍA

Courtot, R. (1994). La Huerta de Valencia: Territorio y presencia humana. En Salvador Palomo, S. (Ed.). *Seminario internacional sobre la Huerta de Valencia*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

Eizaguirre, X. (1990). *Los componentes formales del territorio rural: los modelos de estructuras agrarias en el espacio metropolitano de Barcelona: la masía como modelo de colonización en Torelló* (Tesis doctoral). Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.

Font, A. (Ed.). (2007). *La explosión de la ciudad. Transformaciones territoriales en las regiones urbanas de Europa meridional*. Madrid: Ministerio de Vivienda.

García-Mayor, C. (2015). *Territorio, paisaje e identidad. La Huerta de Orihuela en la*

Vega Baja del río Segura (Tesis doctoral). Alicante: Universidad de Alicante.

Generalitat Valenciana (2018). *Plan de acción territorial de ordenación y dinamización de la huerta de Valencia*. Valencia: Consellería de vivienda, obras públicas y vertebración del territorio.

Guinot, E. (2008). El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval. En *Historia de la ciudad. V. Tradición y progreso*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

Ley Bosch, P. (2011). *Cambio de sentido. Vialidad territorial y espacio colectivo en la ciudad dispersa*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre Guanarteme.

Llopis Alonso, A., & Perdigón Fernández, L. A. (2016). *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.

Llop, C. (2021). En la forma está el fondo. Claves para la recomposición de la metrópolis y la regeneración de los territorios contemporáneos. En *IV Congreso ISUF-H. Forma urbis y territorios metropolitanos. Metrópolis en recomposición. Prospectivas proyectuales en el siglo XXI*.

Rowe, C., & Koetter, F. (1978). *Collage City*. Cambridge & Londres: MIT Press (Ciudad Collage, Barcelona: G. Gili, 1981).

Sabaté, J., (Ed.). (2008). *Proyectar el territorio en tiempos de incertidumbre*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Secchi, B. (1991). La periferia. *Casabella*, 583, 20-22.

Sieverts, T. (1997). *Zwischenstadt*. Wiesbaden: Vieweg + Teubner (Trad. esp. David Cabrera. *Paisajes intermedios, Una interpretación del Zwischenstadt*. Granada: Edificiones del Serbal, 2016).

Vecslir, L. (2005). *Paisajes de la nueva centralidad. Infraestructuras arteriales y polarización del crecimiento en la región metropolitana de Barcelona* (Tesis doctoral). Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Teixidor de Otto, M. J. (1982). *València: la construcció d'una ciutat*. Valencia: Diputación de Valencia.